Fortitudo y *sapientia*: pervivencia de un tópico literario en las crónicas hispanolatinas medievales y en la épica española*

Fortitudo *and* sapientia: *A Literary Motif in Medieval Hispano-Latin Chronicles and in Spanish Epic Poetry*

Ángel Escobar
Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Zaragoza
c/ Pedro Cerbuna, 12. Zaragoza, 50009
aescobar@unizar.es
Orcid ID 0000-0003-1037-1625

RECIBIDO: 3 DE MAYO DE 2017
ACEPTADO: 18 DE MAYO DE 2017

Resumen: Nuestra contribución se propone rastrear la presencia de un tópico frecuente en la literatura antigua y medieval –como es el de la contraposición entre *fortitudo* y *sapientia*– en una parte significativa de la épica medieval española, tanto latina como vernácula, y en algunas crónicas hispanolatinas medievales. Aplicamos los conceptos de 'tópico' y 'antitópico' al par en cuestión (definiéndolos como *sapiens victor* y *victus sapiens*, respectivamente) y procuramos ilustrar el funcionamiento literario de ambas figuras mediante ejemplos procedentes del corpus analizado, mostrando cómo la oposición originaria entre las dos virtudes señaladas es la que sigue subyaciendo, con matices, en los tratamientos medievales del asunto y, muy particularmente, en los ligados a la materia cidiana (quizá más abundantes en su momento de lo que los escasos testimonios conservados permiten hoy vislumbrar).

Palabras clave: *Fortitudo*. *Sapientia*. Tópico literario. Épica. Crónicas.

Abstract: Our study aims to investigate the presence of this motif of the ancient and medieval literature –the opposition between *fortitudo* and *sapientia*– in some important works of the Spanish epic poetry (Latin and vernacular) and in some medieval Hispano-Latin chronicles. We apply the concepts of 'topic' and 'antitopic' to this pair of terms (*sapiens victor* and *victus sapiens*, respectively) and we try to illustrate the literary functioning of both figures through some examples from the analyzed corpus. We try to show that the primary opposition between the selected virtues works yet, with only small variations, in the medieval treatments of the question and, very particularly, in the Cidian examples (which probably were then more numerous than we can guess today).

Keywords: *Fortitudo*. *Sapientia*. Literary Motif. Epic Poetry. Chronicles.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto *MEHHRLYN* (*Magia, épica e historiografía hispánicas: relaciones literarias y nomológicas*, MINECO/FEDER, FFI2015-64050-P).

Introducción

En otras contribuciones en torno al concepto de tópico literario hemos insistido ya en la conveniencia de definirlo con la mayor precisión, a fin de evitar molestas ambigüedades terminológicas y, sobre todo, de incrementar su utilidad como instrumento de análisis literario (Escobar 2000; 2006; 2018). Para ello nos pareció oportuno remitirlo sobre todo a su origen de carácter filosófico y a su consideración –por parte de Aristóteles– como 'lugar' vacío de significado y susceptible de "ser rellenado" mediante un contenido habitual (configurándose así el 'tópico' propiamente dicho) o mediante el contenido contrario ('antitópico'), de uso más esporádico y que actúa como término marcado en la oposición. Desde el punto de vista retórico, definíamos el tópico como una forma de tropo ya preludiado –aunque no inventariado como tal– en la Antigüedad, es decir, como una figura de contenido muy próxima en su funcionamiento al propio de la metáfora: una secuencia del texto que produce extrañamiento en el receptor y que este reconoce como figura, que remite a otras secuencias similares y que se halla provista, en principio, de función argumental.

Volvemos sobre el tema para analizar el viejo par *fortitudo/ sapientia*. Nuestra ejemplificación se basa esta vez en textos procedentes de la épica medieval española (*Prefatio de Almaria* y *Cantar de mio Cid*) y de algunas crónicas hispanolatinas medievales (fundamentalmente *Historia Silensis*, de *post* 1109, *Chronica Adefonsi imperatoris*, de *c.* 1150, *Historia Roderici*, de *c.* 1190, y *Chronica Naierensis*, de *c.* 1195; también hemos prestado cierta atención al panegírico cidiano conocido como *Carmen Campidoctoris*, que, frente a la opinión de otros editores, creemos redactado a partir de la *Historia Roderici* y no antes).

La contraposición clásica entre *fortitudo* y *sapientia*

Fortitudo y *sapientia* son atributos tradicionales del héroe. Creemos que en el plano retórico cabría incluirlos dentro del *argumentum a persona* (dentro del subapartado de la *animi natura* en la clasificación de Quintiliano, *Inst. or.* V 10, 24-31), si bien funcionalmente –ya en el plano de la acción y, por tanto, de los *argumenta a re*– se refieren al *modus* y responden a una pregunta del tipo *quemadmodum*?

En el capítulo titulado "Héroes y soberanos", Curtius diseccionaba con su habitual perspicacia el par de virtudes en cuestión (I 242-62), es decir, el "arcaico dualismo «sabiduría»-«valor»" (I 254), retrotrayendo su análisis a la

epopeya homérica –incluso mediante alusión a la trifuncionalidad indoeuropea de Dumézil, tan en boga por entonces (248)– y a sus trasuntos virgilianos en la *Eneida* (también conocida como *Arma uirumque* durante su transmisión más temprana: Marc. XIV 185), llevando después su examen, aunque de manera abocetada tan solo, a época tardoantigua, medieval (incidiendo sobre todo en la fusión que volvía a representar, en términos históricos, el *imperator* o *rex litteratus*) y renacentista (armas/ letras y ámbitos afines).

En la tradición mítica y en la épica homérica, *andreía* y *sophía* se encarnaron respectivamente en las figuras –a menudo contrapuestas en la mitografía– de Aquiles y de Odiseo/Ulises: el joven héroe mirmidón –impetuoso y colérico, invencible en el combate– y el artero rey de Ítaca, similar al viejo Néstor en prudencia (Curtius I 246-48). Por lo demás, tanto Aquiles como Odiseo eran guerreros valerosos y representantes eminentes de la *kalokagathía* arcaica: aunaban belleza, fuerza y nobleza, frente a lo que representaba el feo, deforme y –por tanto– malvado antihéroe Tersites, de acuerdo con un determinismo fisiognómico que solo se fracturará con Platón y Aristóteles, cuando arraigue, por una parte, la figura del *sapiens* poco agraciado (Esopo, Sócrates, etc.), desprovisto de la belleza "animal" propia del cuerpo sin entendimiento (sin *noûs*, según Demócrito, frag. 105 DK), y cuando, por otra, la fisiognomía pierda parte de su fatalismo o mecanicismo originario (a menudo presente en un género tan arcaico, asimismo, como el de la fábula; baste remitir, en relación con nuestro asunto, a la de "La zorra y la máscara" o a la de "El león y el toro"). No obstante, aun cuando ambos héroes eran seres extraordinarios, Aquiles era percibido como el combatiente por excelencia, predominantemente *fortis* (de Ov., *Her*. III 137, a, por ejemplo, en notable pasaje, *Gesta regum Britanniae* VII 17), mientras que su antagonista Odiseo, pese a sus ocasionales exhibiciones de habilidad con las armas, era visto como predominantemente *sapiens* (es decir, no "erudito" sino "experto en estratagemas": Wheeler), capaz de derrotar –como David a su Goliat– a numerosos monstruos; esas son las condiciones que los definían desde el punto de vista épico y las que revelan sus epítetos correspondientes, tan bien conocidos.

Así, la virtud propia de Aquiles –el mejor de los aqueos en la *Iliada*, seguido de Ayante– es la que evocaba por ejemplo el joven Alejandro ante la tumba de su modélico y afamado héroe, en el promontorio anatolio de Sigeo, según el relato ciceroniano (*Arch*. 24: "O fortunate" *inquit* "adulescens, qui tuae virtutis Homerum praeconem inveneris!"). La fascinación ante la fuerza bruta –premiada en principio con la buena fortuna (ya en Enio, frag. 233: *fortibus est*

fortuna uiris data) y que convertía en ociosas las meras palabras del *bonus orator*– constituye un tópico esencial que puede rastrearse fácilmente desde el *horridus miles amatur* de Enio (frags. 248-51, *ap*. Gel. XX 10, 1: *Pellitur e medio sapientia*, *ui geritur res; / spernitur orator bonus*, *horridus miles amatur*; */ haud doctis dictis certantes*, *nec maledictis / miscent inter sese inimicitias agitantes*) retomado por Cicerón (*Pro Mur.* 30) entre otros autores (Liv. IX 40, 4), si bien el ilustre orador ya matizaba el dicho tradicional aludiendo a la *uerbosa simulatio prudentiae* pero también, con plena convicción, al necesario concurso de la *ratio* (*Tusc*. II 4, 11).

La oposición entre ambos caracteres perdurará en la épica romana. Así, en cierto modo, en la confrontación entre el belicoso Turno (quien pronuncia, ilusa y trágicamente, el célebre verso "trunco" *audentis Fortuna iuuat* de *Aen*. X 284) y el prudente Eneas, sucesor del sapiente rey Latino, al igual que, de manera algo más diluida, en la que opuso a Remo y Rómulo, ambos impulsivos por naturaleza (Liv. I 4, 8 y 5, 6; ver Curtius I 251 y 248, respectivamente).

Según rezaba el célebre epitafio del sarcófago de Lucio Cornelio Escipión Barbado (cons. 298 a. C.), ambas virtudes podían manifestarse simultáneamente: *fortis vir sapiensque / quoius forma virtutei parisuma fuit*. Esta conjunción se encontraba en la base misma del arcaico sacrificio personal conocido como *deuotio* (ver Enio, frags. 201-02: *ut pro Romano populo prognariter armis / certando prudens animam de corpore mitto*) y, según hemos sugerido ya, sería más tarde concepción predilecta de Cicerón (ver asimismo *Tusc*. III 7, 14: *At nemo sapiens nisi fortis* [...], *Fam*. VI 10 [= 222, 1]: *quam fortiter sapienterque ferres iniuriam temporum*, y VI 21 [= 246, 1]: *fortes illi viri et sapientes*; cabe comparar Hor., *Epist*. II 1, 50-51: *Ennius*, *et sapiens et fortis et alter Homerus*, */ ut critici dicunt* [...], así como –dentro de la otra tradición y sobre la base de *Ps*. 110, 10, ed. Vulg.-Clem.: *Initium sapientiae timor Domini– Prov*. 24, 5-6: *Vir sapiens fortis est*, *et vir doctus robustus et validus; quia cum dispositione initur bellum*, *et erit salus ubi multa consilia sunt*, *Job* 12, 13 y 16, *Dan*. 2, 2 y 23). Certificará la idea, finalmente, Isidoro de Sevilla, al referirse a los héroes como merecedores del cielo gracias a la posesión de sendas virtudes cardinales: *caelo digni propter sapientiam et fortitudinem* (ver *Etym*. I 39, 9, X 11, 98 y X 2: *Aeros*, *vir fortis et sapiens*, así como Curtius I 253; Kaske 424), por mucho que la *sapientia* apareciese a veces como virtud preferible en las propias Escrituras (*Sap*. 6, 1-2: *Melior est sapientia quam vires*, *et vir prudens quam fortis. Audite ergo*, *reges*, *et intelligite; discite*, *iudices finium terrae*) o en el mismísimo Homero, por boca de Néstor (*Il*. XXIII 313-18).

Fortitudo y *sapientia* fueron consideradas, en menor medida, como alternativas vitales (caso, *mutatis mutandis*, del propio Aquiles –escabulléndose, vanamente, en la isla de Esciros– o de Heracles ante su particular encrucijada ética: ver Hes., *Op*. 287-92, Plat., *Gorg*. 524a, Jenof., *Mem*. II 1, 21-34, Cic., *Off*. I 117-18, Virg., *Aen*. VI 540-43), así como fases sucesivas de una biografía (ver Hill, a propósito del *De rebus gestis Alfredi* de *c.* 893), llegando incluso a constituir materia para la invención de personajes diversos (como para el caso de Cervantes –Don Quijote y Persiles– se ha sugerido desde esta misma serie: Sánchez Jiménez).

El *sapiens victor* como tópico

No nos consta que la contraposición entre *fortitudo* y *sapientia* (que es, en cierto modo, la existente entre *natura* y *ars*, o entre *res / facta* y *verba*) fuese objeto de controversia en las escuelas antiguas y, por tanto, tema de ejercicios retóricos *(progymnásmata)*, pero bien pudo serlo, como podría estar apuntando, por ejemplo, la disputa entre Aquiles y Odiseo tan solo aludida en *Od*. VIII 75-76. De acuerdo con nuestro modelo de análisis, el tópico por excelencia es en este caso –como hemos sugerido en los textos ya citados– el de "más vale maña que fuerza" o, dicho de otro modo, el que cabría formular como *sapiens victor*: en clave literaria, es siempre la astucia la que se impone o suele acabar por imponerse. La *fortitudo* de Aquiles es fútil y perecedera, incluso con ribetes trágicos, frente a la *sapientia* de Odiseo, la cual –puesta de manifiesto en muy diversos episodios y siempre odiosa para Aquiles por su falsedad intrínseca (*Il*. IX 312-13)– permite someter a menudo al impetuoso hijo de Peleo y termina por dar la victoria a los griegos y por conducir morosamente a su artífice al recuperado trono de Ítaca.

Creemos que nuestra opinión se ve abonada por testimonios paradigmáticos de la literatura romana antigua, desde el del padre Enio (*Ann*., frags. 197-98: *stolidum genus Aeacidarum: / bellipotentes magis quam sapientipotentes* [*sapientipetentes* coni. Gratwick], pasaje retomado por Cic., *Div*. II 116) a, por ejemplo, la rudimentaria contraposición entre *corpus* y *animus* que vertebra los prólogos salustianos y que aún resonará con nitidez en las palabras dirigidas por Lucrecia a Catón en nuestro Alfonso de Cartagena (*Duodenarium* IV, cap. 8, p. 409, ed. Fernández Gallardo/Jiménez Calvente: *Solent enim hii qui sciencie operam dant ad bellicos actus inepte moueri. Illos uero qui militaribus exerciciis corpus et cor apulerunt*, *sepe videris sapiencialium rerum nullam aut paruam noticiam habere*; "Pues, ciertamente, quienes se ocupan del conocimiento suelen

moverse torpemente en los actos bélicos; por el contrario, aquellos que dirigen su cuerpo y corazón al ejercicio de la milicia, a menudo compruebas que tienen poco o ningún conocimiento de los asuntos sapienciales", según traducción de los editores).

El *victus sapiens* como antitópico

La victoria del fuerte sobre el sabio, de la ignorancia o la inocencia frente a la astucia –a menudo compañera de la virtud o, al menos, del pragmatismo– apenas tiene marchamo literario, aunque puedan documentarse ejemplos, y parece argumento tan falto de aliciente como pueda serlo, en el ámbito erótico, el del amor correspondido (*amor mutuus*, frente al corrosivo tópico amatorio por excelencia: *amans amens*). Sí ha gozado de cierto éxito la figura del *victus sapiens* (juntura ya usada por Cic., *Fam*. VI 12 [= 226], 4: *non solum ut victor beatus sed etiam [ut], si ita accidisset, victus ut sapiens esses*). Que el sabio no siempre vence –o que pierde, y, cual náufrago metódico, precisamente en aquello que más quiere– lo demuestran figuras míticas como Edipo, Dédalo, Casandra o Calcante, así como, entre los mortales literatos, las de los "llorosos" Homero, Heráclito o Lucrecio, entre otros maestros a los que una extrema lucidez privó, trágicamente, de felicidad: Homero, el maestro de toda Grecia luego reencarnado en Enio (tras su paso por la especie de vanidoso pavo) según los *Annales* de este, llorará con saladas lágrimas su suerte e, implícitamente, la inanidad última de su saber; lo mismo hará Heráclito, frente al risueño Demócrito, y también un Lucrecio *felix* en lo intelectual, según sugiere Virgilio (*Georg*. II 490), pero cuyo prematuro final –y, paradójicamente, su discurso filosófico todo– distaba de traslucir una acendrada *voluptas*. Como en el caso de la horaciana Leucónoe (*Carm*. I 11) o, salvando las distancias no solo cronológicas, del maduro Agustín de Hipona, vano e insuficiente resultaba el constante ejercicio de la indagación.

En última instancia, el *sapiens* (sobre todo bajo la condición de *doctus*) se veía vencido por la *natura*, que se imponía *(uictrix)* a los artificios de su saber y que acababa por hacerlo sucumbir: para el caso del vanidoso Homero bastará remitir a la anécdota sobre su muerte que refiere Valerio Máximo (IX 12, ext. 3: *Non uulgaris etiam Homeri mortis causa fertur, qui in Io insula, quia quaestionem a piscatoribus positam soluere non potuisset, dolore absumptus creditur*); el de los lujuriosos Salomón, Aristóteles o el mismísimo –virginal– Virgilio es el de quienes fueron, al final, incapaces de lo más difícil: vencer sus naturales ins-

tintos, es decir, vencerse a sí mismos (*Prov*. 16, 32-33: *Melior est patiens viro forti*, */ et qui dominatur animo suo expugnatore urbium*; cabe comparar Ov., *Pont*. II 16, 75: *Fortior est qui se*, *quam qui fortissima vincit / moenia*; *nec virtus altius ire potest*).

Similar condición de antitópico muestran otras formalizaciones del tema, a veces solo sugeridas al paso, como por ejemplo –dentro ya del corpus aquí atendido– la "derrota" personal que para el Cid representó la afrenta de Corpes (después de acceder a las bodas de sus hijas tras larga reflexión –v. 1932–, especular de la del propio rey Alfonso al respecto: v. 1889), tras la que el de la 'barba vellida' –signo fisiognómico de cierta ambigüedad– vuelve con amargura e ironía a su oficio reflexivo (v. 2828), preámbulo de su venganza y resarcimiento final.

Las crónicas hispanolatinas medievales y la épica española

Las referencias de interés para nuestro tema no son muy abundantes ni en el corpus de crónicas analizado (para cuyo estudio nos hemos servido de la útil concordancia editada por López Pereira y otros), ni en los escasos textos épicos conservados. La contraposición entre *sapientia* y *fortitudo* (o virtudes asociadas) aparece ya apuntada desde una perspectiva muy particular –la de la *natura loci*, habitual en textos antiguos de tipo médico-filosófico– en la vieja *Crónica Albeldense* (ed. Gil, VI, 155): *Item de proprietatibus gentium. I. Sapientia Grecorum. II. Fortia Gotorum. III. Consilia Caldeorum. IIII. Superbia Romanorum.*[1] *V. Ferocitas Francorum. VI. Yra Britanie* [...]. El arranque de la *Silense* también es significativo a este respecto, al contraponer de manera muy efectista la *sapientia* hispana a la *fortitudo* propia de los *barbari* o invasores árabes (ed. Santos Coco, p. 1, líns. 1-4): *Cum olim Yspania omni liberali doctrina ubertim floreret*, *ac in ea studio literarum fontem sapientie sitientes passim operam darent*, *inundavit barbarorum fortitudine*, *studium cum doctrina funditus evanuit*.

En nuestras crónicas, la caracterización psicológica del héroe, como la del rey, suele ser parca. El monarca reúne a menudo los atributos divinos y es, a la vez, *fortis* y *sapiens*, como ya lo fuera Alejandro en la *Historia de preliis* (rec.

1. Según Enio, frag. 559, los *Romani* eran propiamente *fortis* (nom. pl. arc.); en clave horaciana, Roma simbolizaba más bien la *ferocitas* capaz de apoderarse de la sabia Grecia (*Epist*. II 1, 156: *Graecia capta ferum victorem cepit* [...]); desde el punto de vista taciteo, Roma solo representaba el dominio de las *bonae leges*, menos eficaces que los *boni mores* supuestamente practicados por los germanos (*Germ*. 19).

J², 15, ed. Hilka: *Alexander autem cum esset annorum quindecim*, *factus est fortis*, *audax et sapiens*; *didicerat enim pleniter liberales artes ab Aristotile* [...]; ver I 16 en la recensión sin interpolaciones, a cargo de León de Nápoles, s. X: *Alexander itaque factus est audax et fortis*). Cabe aducir testimonios como los siguientes, siempre, no obstante, de escasa entidad literaria:

> *HS*, p. 7, líns. 15-18: *Adefonsus igitur ex illustri Gotorum prosapia ortus*, *fuit magna vi et consilio et armis*, *quod inter mortales vix invenitur*; *namque alterum ex timore occisionis*, *atque alterum ex audacia fortitudinis processisse videmus*;
>
> *HS*, p. 21, líns. 4-5: *At Pelagius*, *Dei gratia et fortitudine plenus* [...]; en el pasaje parece encarecerse tan solo la *fortitudo* de Pelayo;
>
> *HS*, p. 52, líns. 17-18: *Ille vero rex* [sc. *Ranimirus*] *ut erat prudens et fortis comprehendit eos* [...] (= *Samp*. 328, 21);
>
> *HS*, p. 53, líns. 24-25: *Vir satis prudens*, *et in exercendis disponendisque exercitibus nimis sapiens*; en el caso de Ordoño, como se ve, no se alude a la *fortitudo*;
>
> *CAI* I 58, líns. 8-9 (ed. Maya): [...] *non fuit similis ei* [sc. *Adefonso I*] *neque fortis neque prudens seu bellicosus sicut ipse*;
>
> *CAI* II 9, líns. 1-4: *Erat autem quidam uir Alimemon nomine nobilis in domo regis Ali*, *fortis et sapiens nauta*, *qui preerat omnibus hominibus huius ministerii in patria sua*. *Hic uero*, *cum tempus opportunum agnouisset* [...];
>
> *PA* 177 (ed. Gil): *Virtus Samsonis erat hic*, *gladius Gedeonis*, 179-80: *gentis erat rector sicut fortissimus Hector*. */ Dapsilix et uerax uelut insuperabilis Aiax* [...], 188-89: *Dextra ferit fortis*, *resonat uox*, *sternitur hostis*. */ Cum dat consilium*, *documenta tenet Salomonis*, 324-25: *Armis pollebat*, *mentem sapientis habebat*, */ bello gaudebat*, *belli documenta tenebat*; se menciona tan solo la *fortitudo* en 220: *Fortis at ille fuit*, *nec nati gloria cedit*, 227: [...] *sic fortis ille premebat*, 260: *formosus*, *fortis*, *probus est et cura cohortis*;
>
> *CN* III 13, líns. 6-7 (ed. Estévez): *Rex uero Santius* [Sancho II de Castilla], *cum esset magnanimus*, *fortis uiribus*, *acer ingenio* [...] (así como, además, receptor de los sensatos consejos del *prudens* Rodrigo Díaz).

A través de relatos como los atribuidos a Dictis y Dares, entre otros, el par de conceptos aquí analizados se conoció en la Edad Media (Curtius I 253), si bien

el tratamiento más complejo y rico en el aspecto literario –para el caso español– es el que se hilvana en torno al Campeador, dentro de la materia épica cidiana más temprana, tanto en sus versiones latinas como en la del *Cantar* vernáculo, compuesto quizá *c.* 1200. El mero epíteto latino de Rodrigo, *Campidoctor*, de raíces léxicas latinas y de posibles connotaciones bíblicas (I *Macab*. 4, 7 y 6, 30: *docti ad proelium*, *Cant*. 3, 8: *ad bella doctissimi*), es elocuente, al igual que su equivalente romance ('Campeador'), y refleja de manera inequívoca cuál fue la impronta inicial de su condición heroica: Rodrigo fue sabio en batallas campales, lo cual no significaba que dejara de ser además, como Héctor, *fortissimus* –cual león (*CAI* I 18, lín. 15: *sicut duo leones fortes*)– en el combate (*HR* 5, líns. 3-4: *uir bellator fortissimus et Campidoctus*; 70, líns. 15-16: *<dure> ceruicis est et preliator fortissimus et inuincibilis*). En cualquier caso, el de Vivar tomaba las armas como último recurso (*CMC*, v. 1640: "entraré en las armas, non lo podré dexar") y, según el poeta se encarga de destacar mediante fórmula *ad hoc*, reflexiona y medita largamente –al igual que lo hace el rey– antes de tomar cualquier decisión (vv. 1932, 2828; ver, en lo que hace a Alfonso, vv. 1889, 2953). Su perfil parece, en suma, el de un nuevo Eneas castellano.

Según lo ha sintetizado Montaner (2016, 831), "a partir de *c.* 1090, se detecta en Europa occidental una creciente estima del *miles prudens*, e incluso *prudentissimus*, frente al mero *miles fortis* o *strenuus*"; "en el *Roland* el reproche de Oliveros no impide ver aún como moralmente preferible la temeraria proeza de Roland (Misrahi/Hendrickson), mientras que en el *Cantar* la predilección por la mesura es evidente" (ver asimismo Montaner 2016, 322-23, 359-60 y –en relación con la guerra como "ciencia" que se desarrolla desde mediados del siglo XII– 740:

> Esta corriente de pensamiento conduce al siguiente aserto de las *Partidas* [II 21, 8], perfectamente aplicable al *Cantar*: "Arteros e mañosos deven ser los cavalleros, e estas son dos cosas que les conviene mucho porque así como las mañas les fazen sabidores de aquello que han de fazer por sus manos, atrosí ... el artería les muestra cómo sepan vencer con pocos muchos, e cómo estuerçan [= «se libren»] de los peligros cuando en ellos cayeren").

Según defendió Schafler con acierto, el comportamiento del Cid se ajusta siempre a los ideales de *sapientia* y *fortitudo* (44), pero, aun cuando esta segunda virtud nunca queda en entredicho, la que en él destaca es la primera (49: *It is interesting to note that* sapientia *is the one most often characterized*). Bajo esta clave

habría de interpretarse –según el autor– la estratagema contra los prestamistas burgaleses Rachel y Vidas, así como los episodios, aparentemente poco heroicos, de Castejón y Alcocer (45-46), con desenlace favorable gracias a una 'maña' (vv. 610, 876; la palabra 'maña' es *anceps* y puede tomarse *in malam partem*: así en v. 2171, aplicada a los de Carrión), o como los regalos al rey Alfonso, enviados no tanto por lealtad como por ganarse a cambio, fría y calculadoramente, el perdón real (47). Incluso la venganza hacia los Condes de Carrión, a causa de unas bodas que Rodrigo no aprobaba pero que –en cuanto aconsejadas por el propio rey– aceptó, optando por mantenerse de nuevo 'en la poridad' (vv. 1939-41), ha llegado a entenderse en tal sentido (Montaner 2016, 323).

Siendo Rodrigo un héroe excelente en cuerpo y mente, a la par que empecinadamente humilde, no dejaba de ser un remedo suyo el obispo Jerónimo, 'entendido' a la par que 'arreziado' según vv. 1290-91 ("bien entendido es de letras e mucho acordado, / de pie e de cavallo mucho era arreziado"). Ha querido verse en él una figura similar a la del arzobispo Turpin (*sages e proz* según la *Chanson*, v. 3691), pero, aunque parece encarnar la imagen "del que aúna sabiduría y fuerza" (Montaner 2016, 83), su figura solo refleja en realidad la de un clérigo letrado –de *sapientia* restringida, por tanto, a una cierta erudición– a la par que ávido hasta la imprudencia (v. 2374: "e a estas feridas yo quiero ir delant") de primicias en el combate contra el moro (con intención muy distinta de la "táctica" de un Pedro Bermúdez, deseoso de luchar en vanguardia con los suyos, mientras Rodrigo lo hacía en la retaguardia: v. 2358).

Mucho mayor interés para nuestro asunto tiene, dentro de la materia cidiana, la contraposición que el *Cantar* plantea en relación, por un lado, con Álvar Fáñez, *alter ego* –según la denominación preferida por R. R. Smith (239)– y casi excrecencia prudente de Rodrigo, y, por el otro, con el recién mencionado Pedro Bermúdez, su osado extremo opuesto.

Conviene destacar que ambas relaciones parecen resultado de la pura imaginación literaria, ya que su historicidad suscita grandes dudas: es difícil aceptar que el buen 'Minaya' fuera lugarteniente del Cid y que lo acompañase en el destierro (Pérez González 2009, 81); respecto al Pedro Bermúdez, caballero leonés, que podría haber acompañado al Campeador en su exilio, puede consultarse Montaner 2016, 741. No obstante, Álvar Fáñez emerge como héroe épico ya en el *Poema de Almería* y ha llegado a considerarse como claro 'deuteragonista' del *Cantar*, según la expresión ya utilizada por Menéndez Pidal (*ap*. Smith 237), comparándose su figura –sin plena justificación, creemos– con la de Oliveros (ver Pérez González 2009, 83, Hazbun 467 o Montaner 2016, 640). Ro-

lando ya era definido como *belligerator fortis* en la *Nota Emilianense* (ed. Gil, p. 136; el término –que evoca el eniano *Non cauponantes bellum sed belligerantes / ferro* [...] de los frags. 184-85– se documenta también por ejemplo en el *Chronicon Namnetense*, de la segunda mitad del siglo XI: *fuit vir potens ac valde adversus inimicos suos belligerator fortis*). Según la *Chanson*, v. 1093, *Rollant est proz* (= fr. *preux* < lat. *prodis*; ver Misrahi/Hendrickson 365) *e Oliver est sage*. Ambos héroes son de extraordinario coraje y buenos, como afirman los versos siguientes; y también Oliveros es calificado de *proz*, al igual que el propio Carlomagno, de modo que debe entenderse que el citado v. 1093 alude a una circunstancia concreta: Rolando, héroe *superbus* y sin mesura, actúa con imprudencia y provoca, como nuevo Aquiles, una matanza en su ejército, frente al correcto consejo de *sagesse* que le ofrece Oliveros, "but Roland is more faithful to the heroic ideal and to the spiritual injunctions of the preachers of the Crusades and to the teachings of the Bible" (Misrahi/Hendrickson 370, con oportuna referencia a *Rom*. 12, 3: *non plus sapere quam oportet sapere*...), de modo que su propia locura y radicalidad lo conduce de algún modo a la santidad (372). Su "sabiduría" no era pragmática, sino casi libertaria –como la que, en un extraordinario texto acerca del hombre de Estado, reclamaba Cicerón (*Phil*. 13, 6)– o abiertamente suicida; no rehuía el destino, sino que procuraba vencerlo (Virg., *Aen*. VI 95, Sén., *Epist*. 37, 3: *Effugere non potes necessitates, potes vincere: fit via vi*).

Rodrigo era el guerrero invocado por todos, aquel *de quo cantatur* (*PA* 234; ver Montaner 2016, 243-44), el primero, según se encargaba de enfatizar el autor del *Poema de Almería* (pues no compartimos la arriesgada hipótesis en sentido contrario de Pérez González 2009, 92),[2] sugiriendo con ello que la prelación entre ambos héroes había sido ya, como en el remoto caso homérico, materia épica más o menos controvertida[3] (y al margen ya de otras jerarquizaciones como la que se sugiere en el v. 3116 del *Cantar*, en boca del pro-

2. Reiterada en 2015 (183, n. 370): los versos del *Poema de Almería* "exaltan la figura de Álvaro Fáñez a la vez que suponen una desvalorización de la figura épica del Cid"; creemos que una aserción como *Sed fateor uerum, quod tollet nulla dierum: / Meo Cidi primus fuit Aluarus atque secundus* sólo puede entenderse como pronunciada con la intención inversa y con el significado opuesto; por lo demás, la fórmula *nullaque sub celo melior fuit hasta sereno* –'ardida lança' como la que también caracteriza a Galín García o a Martín Antolínez– tiene un valor tan genérico como el adventicio *quo non praestantior alter* que Virgilio aplicó al héroe Miseno en *Aen*. VI 164.

3. Y cabe insistir, en este sentido, en el *si tertium comparem habuissent* de Jiménez de Rada, *Hist. Roman*. (*ap*. Rico 202, n. 7) que, además de apoyar de manera indirecta la hipótesis sobre el paralelo virgiliano propuesto por Rico para el pasaje (*Aen*. XI 285-92), sugiere claramente la existencia de un eslabón textual perdido (común al autor del *Poema de Almería* y a don Rodrigo), quizá escrito en latín y no en romance.

pio rey Alfonso, ya consciente de su imprudencia como monarca al tratar a Rodrigo: "¡Maguer que a algunos pesa, mejor sodes que nós!", pese a lo cual Rodrigo preferirá ocupar su "trono" particular, su propio 'escaño torniño': v. 3121, Escobar 2018).

Hoy creemos que en esa misma dirección polémica de las prelaciones de moda podría estar apuntando el enfático adónico 128 del *Carmen Campidoctoris: sunt neque modo* ("ni lo es hoy nadie", *sc*. "mejor"), pese a su carácter tradicional (ver, por ejemplo, en relación con Eneas, Virg., *Aen*. I 544-45). No sabemos si existió un poema juglaresco –en latín o en romance– distinto del *Cantar* conservado, como Gil ha vuelto a postular, aun "con todas las salvedades del mundo" (71), basándose, en parte, en el contraste que se observa entre *PA* y *CMC* en el tratamiento de Minaya ("pora tod el mejor", según su propia expresión en v. 3456). Aquí nos bastará con destacar que Álvar Fáñez es un valeroso guerrero, si bien es su *sapientia* –como resaltó Hazbun (471)– la que constituye

> the more dominant asset. This is evident in his ability to advise the Cid on military matters, and meets unequivocally with the Cid's approval. In the taking of Castejón, he counsels the Cid on the tactics of the siege; [...] with the Cid acting in accordance with his vassal's advice (v. 438). At Alcocer, Minaya's advice is welcomed once again.[4]

La excepción se produce solo ante el jefe marroquí Bucar (vv. 2361-64), cuando la prudente *sapientia* de Minaya parece ceder ante su *fortitudo* y Rodrigo, no dispuesto a arriesgar en materia de fortuna ('auze'), ha de imponer la calma (v. 2367: "Dixo mio Cid: ¡Ayamos más de vagar!"; ver, a la inversa, v. 380: "Pensemos de ir nuestra vía, esto sea de vagar", en boca de Alvar Fáñez). El héroe principal del poema suele coincidir en su estrategia con Minaya e incluso puede parecer a veces rebasado en lo *sapiens* por él, pero nunca llega a ser así en el esquema de actantes que caracteriza el poema. Por otra parte, debe destacarse que, sin el inciso presente en el *Poema de Almería* respecto a su superioridad en relación con Rodrigo, nada en el *Cantar* nos habría hecho sospechar tal polémica en la prelación existente entre ambos héroes.

Más significativo y funcional nos parece el hecho –concordante en lo anterior– de que Rodrigo, recaracterizando también su prudencia, parezca reba-

4. Ver vv. 677-78, así como, en relación con el cerco de Murviedro, v. 1134 o, con Valencia, vv. 1693-98.

sado en *fortitudo* por su segundo *alter ego*: el impetuoso y "arcaico" héroe Pedro Bermúdez. Según Janin, el personaje es

> alternativo al paradigma cidiano, con la función de exponer en toda su potencia el furor épico que Rodrigo reprime en sí mismo; es decir, la valentía extrema que se expulsa del Campeador no queda fuera del *Cantar* sino que se desplaza y encarna en otro personaje, modificando la tradicional jerarquía de valores en que se planteaba una dicotomía entre caballero valiente y caballero prudente, asignándole al héroe principal preferentemente el ejercicio de la valentía extrema. (205)

Pese a la orden del Cid que recogen los versos 689-91 del *Cantar* ("E vós, Pero Vermúez, la mi seña tomad, / commo sodes muy bueno, tenerla edes sin art, /mas non aguijedes con ella si yo non vos lo mandar"), el joven héroe, desacreditando el "sin art" ("leal, fielmente") que presume su mentor, acomete imprudentemente sin poder evitarlo (v. 710: "¡Non rastará por ál!"), siendo así el único personaje del que se cuenta una proeza estrictamente individual, como es la de su indisciplinada carga contra las tropas de Fáriz y Galve (Montaner 2016, 742, 750-51, donde se insiste en cómo el episodio "responde al influjo, creciente a fines del siglo XII, del ideal caballeresco del *preu d'ome*, del *hardi*, «intrépido»", a veces con final trágico como en el caso de los *milites insensati* mencionados en *CAI* I 38).[5] Como también lo sintetizó Janin,

> en el Cid, su *fortitudo* aparece subordinada a y regulada por la *sapientia*, no así en Pedro, que despliega todo el potencial de su *fortitudo* a expensas de la *sapientia*, pues carece del componente de mesura necesario para encauzar su valor, en comunión con el modelo rolandiano tópico (210);

"el Cid hace gala de la prudencia que encarnaba en Oliveros; Pedro evidencia puntos generales de contacto con el mismísimo Roldán" (211), en una especie –añadiríamos– de "sanchificación" y "quijotización", respectivamente, *avant la lettre*.

La caracterización del joven Pedro se termina de perfilar en otros aspectos no menos tradicionales. Su locuacidad es espoloneada –mediante un retó-

5. La posibilidad (apuntada por Montaner 2016, 751) de que el episodio sea un trasunto de César, *BG* IV 25, 3-4, nos parece dudosa: el pasaje refleja más bien una *devotio* clásica, realizada a falta de caudillo y mediante encomienda previa a los dioses *(contestatus deos, ut ea res legioni feliciter eveniret)*; la perspectiva de fondo es opuesta a la del pasaje cidiano, como acertadamente señaló Montaner.

rico argumento *a nomine*, al parecer del gusto de su usuario– por el burlón y desafiante Rodrigo (vv. 3301-05): "Mio Cid Ruy Díaz a Pero Vermúez cata: / –¡Fabla, Pero mudo, varón que tanto callas! / Yo las he fijas e tú primas cormanas, / a mí lo dizen, a ti dan las orejadas. / Si yo respondier, tú non entrarás en armas–". A lo que Bermúdez responde apelando a que lo suyo son –como en el caso de su modelo Aquiles– los hechos y no las palabras (3306-12): "Pero Vermúez conpeçó de fablar, / detiénes'le la lengua, non puede delibrar, / mas cuando enpieça, sabed, no·l' da vagar: / –Dirévos, Cid, costunbres avedes tales, / siempre en las cortes Pero mudo me llamades; / bien lo sabedes, que yo non puedo más, / por lo que yo ovier a fer por mí non mancará". Según destacó Janin (213), apoyándose en Pavlović y Walker, "el desafío de Pedro es el monólogo más largo de todo el *Cantar*, demostrando así que, a pesar de su perfil taciturno, sus ímpetus retóricos son equivalentes a los bélicos, ya que una vez que supera su mutismo revela ser expresivamente locuaz y tan impetuoso y eficaz orador como guerrero", a diferencia de lo que ocurre con un mero 'bullidor', 'largo de lengua' o 'lengua sin manos' como Asur González (ver vv. 2172-73, 3328).

Conclusiones

La oposición entre *fortitudo* y *sapientia* se documenta con nitidez en la literatura antigua y constituye una de las bases del epos homérico, sobre todo en la contraposición entre Aquiles y Odiseo, siendo objeto seguramente de tratamientos literarios que hoy desconocemos. Desde un punto de vista retórico, el tópico que articula el par es, propiamente, el del *sapiens victor*, mientras que puede definirse como antitópico correspondiente el del *victus sapiens*.

Ambas condiciones se consideran con frecuencia complementarias, también desde la Antigüedad. El testimonio de las crónicas hispanolatinas medievales recoge a menudo este modelo ideal de compromiso, encarnado tanto en la figura del rey como en la de determinados héroes.

Mayor complejidad al respecto refleja la materia cidiana, en la que Rodrigo, pese a su condición incontrovertible de *fortis*, representa sobre todo la figura del héroe *sapiens*, experto en lides campales *(Campidoctor)*, pero también provisto siempre de la correspondiente mesura. Tanto en el *Poema de Almería* como en el *Cantar* vernáculo parecen advertirse residuos de una cierta polémica respecto a su condición heroica predominante, huellas que pueden rastrearse tanto en la figura de Álvar Fáñez ('Minaya') como, sobre todo, en la de

Pedro Bermúdez (respectivamente); ambos ensayos, no obstante, corroboran la caracterización tradicional del Cid como héroe más odiseico que aquileo (como bien sugirió Montaner 2007, 90), casi ajeno a la búsqueda de fama (como refleja el episodio del Conde de Barcelona; ver Enio 513: *qui uincit non est uictor nisi uictus fatetur*, así como Virg., *Aen*. XII 936-37: *vicisti et uictum tendere palmas / Ausonii uidere*) y de una modestia quizá más explotada literariamente en su día de lo que hoy podemos colegir (como sugieren, por ejemplo, *PA* 236: *Hunc extollebat*, *se laude minore ferebat*[6] o *CMC* 3190: "Prendetla, sobrino, ca mejora en señor"), reserva que seguramente se veía, incluso, como parte de su natural *sapientia*.

Obras citadas

Curtius, Ernst Robert. *Literatura europea y Edad Media latina*. Trads. Margit Frenk y Antonio Alatorre. 2 vols. México/Madrid: FCE, 1955.

Escobar, Ángel. "Hacia una definición lingüística del tópico literario". *Myrtia* 15 (2000): 123-60.

Escobar, Ángel. "El tópico literario como forma de tropo: definición y aplicación". *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios Latinos* 26 (2006): 5-24.

Escobar, Ángel. "El tópico de lugar o *argumentum a loco* en la épica española y en las crónicas hispanolatinas medievales". *Espacios en la Edad Media y el Renacimiento*. Ed. María Morrás. Salamanca: SEMYR, 2018. 413-24.

Estévez Sola, Juan Antonio, ed. *Chronica Hispana saeculi XII*, *Pars II: Chronica Naierensis*. Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis 71 A. Turnhout: Brepols, 1995.

Fernández Gallardo, Luis, y Teresa Jiménez Calvente, eds. *El Duodenarium (c. 1442) de Alfonso de Cartagena: cultura castellana y letras latinas en un proyecto inconcluso*. Córdoba: Almuzara, 2015.

Gil, Juan. *Carmen Campidoctoris. Chronica Hispana saeculi XII*, *Pars I*. Eds. Emma Falque, Juan Gil y Antonio Maya. Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis 71. Turnhout: Brepols, 1990. 99-108.

Gil, Juan. *Chronica Adefonsi III (Rotensis y Ad Sebastianum)*. *Crónicas Asturianas: Crónica de Alfonso III (Rotense y "A Sebastián")*, *Crónica Albeldense (y "Profé-*

6. No compartimos la opinión de Gil respecto a la calidad del verso (n. 85: "*se laude minore ferebat* es mal latín por *se laude minorem ferebat*"), que evoca paralelismos clásicos, a nuestro juicio, muy próximos en forma y contenido (como el de Virg., *Aen*. I 625-26: *ipse hostis Teucros insigni laude ferebat / seque ortum antiqua Teucrorum a stirpe uolebat*).

tica"). Eds. Juan Gil, José Luis Moralejo y Juan Ignacio Ruiz de la Peña. Oviedo: Universidad, 1985. 111-49.

Gil, Juan. "El *Poema de Almería* y la tradición épica". *e-Spania* (15 junio 2013). 6 de marzo de 2017. <https://journals.openedition.org/e-spania/22253>.

Hazbun, Geraldine. "«Más avremos adelant»: Minaya Álvar Fáñez and the Heroic Vision in the *Cantar de Mio Cid*". *Bulletin of Spanish Studies* 88.4 (2011): 463-86.

Hilka, Alfons. *Der altfranzösische Prosa-Alexanderroman nach der Berliner Bilderhandschrift nebst dem lateinischen Original der* Historia de preliis *(Rezension J²) herausgegeben von...* Halle a. S.: Max Niemeyer, 1920.

Hill, Thomas D. "The Crowning of Alfred and the Topos of *Sapientia et Fortitudo* in Asser's *Life of King Alfred*". *Neophilologus* 86 (2002): 471-76.

Janin, Érica. "Acerca del rol de Pedro Bermúdez en el *Cantar de Mio Cid*: un acercamiento a su figura épica". *Olivar* 10 (2007): 203-15.

Kaske, Robert E. "*Sapientia et fortitudo* as the Controlling Theme of Beowulf". *Studies in Philology* 55.3 (1958): 423-56.

López Pereira, José Eduardo, y otros, eds. *Corpus historiographicum Latinum Hispanum saeculi VIII-XII: Concordantiae*. 2 vols. Hildesheim/Zúrich/Nueva York: Olms-Weidmann, 1993.

Maya, Antonio. *Chronica Adefonsi imperatoris. Chronica Hispana saeculi XII, Pars I*. Eds. Emma Falque, Juan Gil y Antonio Maya. Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis 71. Turnhout: Brepols, 1990. 109-248.

Misrahi, Jean, y William L. Hendrickson. "Roland and Oliver: Prowess and Wisdom, the Ideal of the Epic Hero". *Romance Philology* 33.3 (1980): 357-72.

Montaner, Alberto. "*Tal es la su auze*: el héroe afortunado del *Cantar de mio Cid*". *Olivar* 10 (2007): 89-105.

Montaner, Alberto, ed. *Cantar de mio Cid*. 2011. Intr. Francisco Rico. 2.ª ed. Barcelona: Real Academia Española, 2016.

Pérez González, Maurilio. "Álvar Fáñez y su dimensión heroica en la *Chronica Adefonsi imperatoris*". *Boletín de la Real Academia de la Historia* 206 (2009): 77-94.

Pérez González, Maurilio, ed. y trad. *Crónica del Emperador Alfonso VII*. Índice toponímico por Ricardo Martínez Ortega. 1997. 2.ª ed. León: Universidad de León, 2015.

Rico, Francisco. "Del *Cantar del Cid* a la *Eneida*: tradiciones épicas en torno al *Poema de Almería*". *Boletín de la Real Academia Española* 65 (1985): 197-211.

Sánchez Jiménez, Antonio. "Del *Quijote* al *Persiles: Rota Virgilii*, *fortitudo et sapientia* y la trayectoria literaria de Cervantes". *Rilce* 27 (2011): 477-500.

Santos Coco, Francisco, ed. *Historia Silense*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1921.

Schafler, Norman. "*Sapientia et fortitudo* en el *Cantar de Mio Cid*". *Hispania* 60 (1977): 44-50.

Smith, R. Roger. "Álvar Fáñez: el *alter-ego* del héroe en el *Poema de mio Cid*". *La Corónica* 29.2 (2001): 233-48.

Wheeler, Everett L. "*Sapiens* and Stratagems: The Neglected Meaning of a *Cognomen*". *Zeitschrift für Alte Geschichte* 37.2 (1988): 166-95.